

ENTRE DOS TIERRAS

hugo.garciavillacorta@gmail.com

El Complejo Hidroeléctrico del Río Madera se ubica en la cuenca alta del río Madera, frontera binacional entre Bolivia y Brasil, y en la macrorregión del Amazonas, que posee la mayor biodiversidad del mundo. El mencionado complejo es un proyecto fundamental del Eje Perú-Brasil-Bolivia de la Iniciativa para la Integración Regional Sudamericana (IIRSA). Es de importancia para ambos Estados (Bolivia y Brasil) porque genera energía renovable y, además, permite la integración al mejorar la navegación fluvial.

Sin embargo, en la construcción de las represas no se consideró a los actores interesados que es, a su vez, el principal factor de ineficacia de gobernanza ambiental (GA) en la zona. Las decisiones, finalmente, las tomaron las autoridades políticas y los líderes locales. Aunque en el régimen de Evo Morales se haya dictaminado la pluralidad del Estado Boliviano, en la práctica, el poder se ejerció de manera centralista. Lo más llamativo, es que este complejo haya causado serios impactos sociales, políticos y ecológicos. Las comunidades indígenas se han visto desplazadas de sus espacios ancestrales, producto de las inundaciones, y, por ende, la pérdida de sus prácticas culturales. Una vez más, solo se ha priorizado el crecimiento económico en detrimento de las y los demás... y en beneficio de los inversionistas al establecerse relaciones clientelares.

Por otro lado, existen normas y estándares internacionales que permiten evaluar la construcción de las represas y, así, mitigar sus impactos, como es la Comisión Mundial de Represas (CMR). Para su implementación, se necesita de la voluntad política y de una adecuada política pública transfronteriza con visión a largo plazo, que considere también la perspectiva de los actores interesados. Inclusive, en algunos países se contempla la demolición de las represas por sus efectos dañinos al medio ambiente y sugieren, en su reemplazo, a las micro hidroeléctricas. A esto se suma, las más destacadas alternativas energéticas renovables y, sobre todo, limpias como la solar, la eólica y los biocombustibles, siguiendo la ruta de la sustentabilidad.

Cabe resaltar que las personas contrarias al complejo son una resistencia ante el sistema imperante actual, el cual necesita ser reorientado en pro de los derechos humanos y ambientales.

Hugo Eduardo García Villacorta